

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

26 de setiembre de 1839.

ARTES.

*El brazo activo acumula tesoros:
La mano floja produce indigencia.*

El hombre por su constitucion fisica está sometido como los demas seres de la naturaleza al influjo de sus leyes, y por consiguiente no solo está espuesto á destruirse por sí mismo, sino tambien á experimentar la accion de cuanto le rodea, y por esto ha necesitado halagar y reparar de continuo su existencia.

De aquí nos proviene la necesidad de alimentarnos, de vestirnos y defendernos de la intemperie y de las injurias de las estaciones. Para ocurrir á estas necesidades, que llamamos *naturales*, porque emanan de la misma naturaleza de los cuerpos, hemos hecho uso de los *seres fisicos*.

Un pequeño número de estos hubiera sin duda bastado para nuestro objeto; pero como la providencia ha esparcido con suma prodigalidad por la superficie de nuestro globo, en las entrañas de la tierra y en los abismos del Oceano tan abundantes y variadas producciones, nos hemos creado en vista de esta munificencia nuevos deseos y nue-

vas necesidades que llamamos de *lujo*; cuyos objetos son hijos de la superfluidad, y sin los cuales todos pudiéramos pasar.

Los *seres fisicos* de que usamos para ocurrir á estas necesidades y deseos, en el estado en que la naturaleza nos los presenta, no siempre son propios para el fin á que se destinan: es indispensable someterlos antes á ciertas preparaciones, á cuyo conjunto y diversidad se ha dado el nombre de *Artes*.

Es bien sabido que estas no solo son el ornato y belleza de las sociedades cultas, sino tambien los manantiales fecundos de la riqueza pública, y por esto son dignas en todo de nuestro aprecio; debiendo poner el mayor conato en su estudio y perfeccion.

Nosotros hemos puesto desde luego las miras con especialidad en objetos tan interesantes, y como se ofreció en el *prospecto* de este periódico, dedicamos en él desde ahora algunas columnas para tratarlos, si no con la latitud de una obra voluminosa al me-

nos con la claridad y precision que sea posible en nuestros estrechos límites. No haremos por lo tanto un detalle minucioso de las artes: solo nos limitaremos cuando la ocasion lo permita á indicar el objeto de cada una de ellas en particular, y á dar á conocer los medios generales que para este fin se emplean en los talleres y fábricas. Sin embargo, ofrecemos á nuestros lectores para nuestra consideracion en algunos objetos que nos presenten un interes grande, ya porque se trate de un ramo agrícola ó fabríl propio de nuestro suelo patrio, ó porque nos manifieste alguna particularidad digna de nuestra atencion: para esto destinamos algunos artículos separados de las nociones generales que vamos á establecer.

Nos será al mismo tiempo muy satisfactorio entrar en materia con aquellos miembros tan útiles de la sociedad, con aquella parte más querida é integrante de su riqueza, de donde emana la abundancia y el comercio nacional. El tintorero, el alfarero, el platero, el grabador, el fabricante, en fin, todos los artesanos é industriales entran en nuestro plan. Deseamos que acojan nuestra oferta como hija de nuestros deseos para el bien y utilidad comun.

NOCIONES GENERALES.

ARTICULO PRIMERO.

La *tecnología* artística, esto es, el lenguaje particular de las artes, es no solamente necesario en la vida social, sino tambien digno de la curiosidad de todo hombre culto. Además, es bien sabido que las nociones genera-

les, tanto en las facultades literarias como científicas, nos predisponen ventajosamente para adquirir conocimientos más profundos, identificándonos, por decirlo así, de tal modo con ellos, que á veces penetramos casi impensadamente los más recónditos arcanos. De la misma manera en las artes: su sencillo idioma, sus claras ideas y sus simples elementos forman en nuestra imaginacion un todo agradable y una combinacion tan maravillosa, que apenas sin advertirlo nos pone á la vista las más sorprendentes invenciones del espíritu humano. Estas razones y otras más poderosas, que nos manifiestan la necesidad de establecer una mútua comunicacion entre las facultades artísticas é industriales, nos han movido á esponer en un claro y sencillo resumen los procedimientos comunes de las artes.

Parece enteramente probable que los animales fueron los primeros que con sus pieles proveyeron al hombre de vestido, y tambien parece cierto que hasta despues de muchos años no se hizo uso para el mismo fin del pelo que las cubre. En el dia es sabido que la lana de las ovejas y carneros y los hilos que produce la larva de cierta especie de falena conocida vulgarmente con el nombre de gusano de seda, son materias muy comunes en nuestros vestidos. Sin embargo, tambien usamos de las pieles de varios animales, que se preparan de varios modos, segun el uso particular que se les quiere dar. Estas preparaciones son el objeto de muchas artes que vamos sucintamente á recorrer.

El objeto principal de estas consiste en precaver á las pieles de la corrupcion á que están espuestas por su

naturaleza, y particularmente en darles cierto teson ò flecsibilidad proporcionadas al fin para que se destinan. Se consigue el primero de estos objetos, secándolas, ó dicho con mas propiedad, privándolas de las partes fluidas de que están impregnadas, y que son la causa próxima de su corrupcion. Para esto se empapan primero en ciertos líquidos cargados de hidro-clorato de sodio (sal comun) ó de óxido de calcio (cal) que son los mas activos disolventes de las materias animales; y despues, segun se les quiere dar tesura ó flecsibilidad, se envuelven en el *tanino* ó *losca*, que es el polvo de la corteza de ciertos árboles, como el roble, la encina, &c., que tienen la propiedad de encojer y disecar las fibras animales, ò bien se encurten las pieles con materias grasas. Esto es lo que constituye la ocupacion del *curtidor* ó *adovador de cueros*, *la del zurrador*, *la del guantero* y *la del adobador de corambres*.

Las pieles que comunmente se curten son las del buey, la de la baca y la del caballo, las cuales así preparadas toman el nombre general de cueros. La piel de gamo, la de la rupicabra ò gamuza y la del carnero se adoban generalmente con materias grasas. Los cueros se emplean por lo comun en nuestros calzados, proveyéndonos igualmente de tiros para los carruages, monturas para los caballos, cubiertas para los coches y forros de equipages, maletas, baules &c.

Las pieles adobadas con materias grasas se dejan muchas veces con su pelo ò vellon, y suelen constituir en los paises frios parte de nuestros vestidos, particularmente en el invierno para resguardarnos del rigor de la estacion.

La lana de las ovejas y carneros, el pelo de la cabra y del camello, se hilan antes de emplearlo en nuestro uso; quiero decir, que estas materias se tuercen, ó se unen entre sí por medio del torno ò rueca, formando hilos que despues se entrelazan de diverso modo, componiendo un tejido aparente para cubrir nuestro cuerpo y defendernos de las injurias del aire.

Para dar una idea general del arte del tejedor es necesario que demos á conocer la máquina mas sencilla que se puede emplear para formar cualquier tela. Figurémosnos dos grandes piezas de madera de forma cilíndrica colocadas á cierta distancia la una de la otra, en las que están enrollados unos hilos paralelos entre sí, á los cuales se dá el nombre de *cadena*. Imaginémosnos tambien que por cierto mecanismo se levanta á un mismo tiempo la mitad de estos hilos, y se baja la otra mitad de modo que se crucen. De esta manera se deben formar necesariamente dos capas de hilos, por entre las cuales se conduce otro, guiado por la *naveta*, que es una especie de instrumento puntiagudo en sus estremidades con un agujero en el medio, cuyo objeto es recibir una pequeña *bobina* ó pedazo de madera cilíndrico en donde está enrulado el hilo. Este, á quien se dá el nombre de *trama*, se entrelaza por el medio indicando con los hilos de la *cadena*, y forman juntos un tejido continuado. Se dá, pues, el nombre general de *tela* á todos los tejidos de lana, pelo, seda ó algodón que se trabajan de esta suerte. Pero hay ciertos tejidos á quienes se dá cierta preparacion posterior, á la cual se dá el nombre de *batan*, y á las telas batanadas se llaman paños.

Batanar un paño es batirlo con grandes martinetes ó gruesos pilones movidos por el árbol de un molino, cuya potencia comunmente es el agua de los rios. Mediante este mecanismo, el paño, que se tiene cuidado de hu-

medecer continuamente, se calienta; los pelos de que se componen sus hilos se aglomeran, se entortillan, se cierran y se unen mas íntimamente entre sí, formando un tejido bien fuerte y compacto.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

A S. ***

¿Qué mano celestial pone en mi frente,
 Desciñendo el ciprés que la sombrea,
 El mirto floreciente,
 Que al dulce soplo de la brisa ondea,
 Mis cabellos besando blandamente?
 ¿Qué mano celestial mi lábio toca,
 Abierto solo al lánguido suspiro,
 Imprimiendo las risos en mi boca,
 Y el placer divinal que hora respiro?
 ¿Quién hace aparecer ante mi vista,
 En vez del rayo que las rocas hiere
 Y de los mares el rugiente trueno,
 Cuando no hay quien resista
 El ola horrenda que en las playas
 muere,
 Cielo apacible, en cuyo azul sereno
 Flotan nubes de fúlgida amatista;
 En calma limpios mares,
 Que el puro rayo de naciente aurora
 Tiñe de azul y sus raudales dora;
 Qué pliega el viento henchido de aza-
 hares?
 Un génio fué, que del radiante cielo
 En albas nubes descendió, cercado
 De luz resplandeciente,
 Hasta el florido suelo,
 De brillantes estrellas coronado,
 El blanco seno de marfil luciente
 Con un leve cendal medio velado,
 Y el nítido cabello dado al aire
 En la espalda jugando con donaire.
 Con su mano encantada
 Tocò mi frente yerta,

Dejando el alma en ilusion bañada:
 Y en mi pecho nació la llama muerta
 De inspiracion sagrada.
 En mis trémulas manos puso ledo
 Magnífico laud de oro encendido:
 Señalándome ufano con el dedo
 Un fantasma amoroso,
 Cási envuelto en celage candoroso
 Y así dijo, en su labio la sonrisa,
 Su acento misterioso,
 Leve hiriendo las alas de la brisa.

»Canta su gracia y belleza,
 Desdichado Trovador;
 Abandona la tristeza;
 Cíñe el mirto á tu cabeza,
 Dando tréguas al dolor.

Ese laud delicado
 Pulsó Tíbulo amoroso,
 Cuando á su Delia estasiado,
 Cantò en acento acordado,
 Con un eco melodioso.

Petrarca pulsólo un dia
 Para cantar á su Laura;
 Y su dulce melodía
 En los bosques se perdía
 Al par del gemir del aura.

Canta pues; tu voz eleve
 Himno plácido de amor;
 Y que el céfiro lo lleve,
 Cuando gracioso se mueve,
 A su pecho seductor.»

Cedí sin resistencia á mi destino,
 A su voz cariñosa obedeciendo,
 Las auríferas cuerdas recorriendo
 De su laud divino;
 Probé á cantar la inspiracion que ardía
 En mi frente: y llama abrasadora
 Mi pecho enardecía

Al contemplar la sombra seductora
 Que en medio de la niebla se mecía.
 Con mano débil el laud pulsára,
 Y hé aquí el himno amoroso que cantára:

»Cual magnífico espejo del cielo
 Brilla en calma la mar dilatada,
 Besa el ola serena y plateada
 Sus orillas de grato verdor.

El rumor, que al quebrarse sus aguas
 Blandamente en la playa resuena,
 Arrollando la sùtil arena,
 Es un himno ferviente de amor.

Yo no tengo, anegado en el lloro
 Que derrama mi fiel corazon,
 Ningun alma que fiel me consagre
 Un ardiente suspiro de amor.

De los aires el grato murmullo,
 Al mecerse en la copa elevada
 De algun árbol en noche callada,
 O en el seno de cándida flor;

Y al lucir en el plácido oriente
 Entre nubes de grana encendida
 La alborada, que al sueño convida,
 Es un ¡ay! cariñoso de amor.

Yo no tengo, anegado en el lloro
 Que derrama mi fiel corazon,
 Ningun alma que fiel me consagre
 Un ardiente suspiro de amor.

De la tórtola triste el arrullo
 Que se escucha en la selva sombría,
 De los cantos la suave armonía
 Del parleró fugaz ruiseñor;

Cuando encima de rama flotante,
 Salpicada de fresco rocío,
 Se deleita en la linfa del rio,
 Un acento precioso es de amor.

Yo no tengo, anegado en el lloro

Que derrama mi fiel corazon,
 Ningun alma que fiel me consagre
 Un ardiente suspiro de amor.

Ondas, auras, y trinos graciosos
 Que las aves entonan del prado,
 De azucenas y lirios sembrados,
 En su tierno apacible rumor,
 Semejando una voz deliciosa,
 Que por siempre un acento murmura,
 Son un himno eternal de ventura,
 Son un himno eternal al amor.

Yo no tengo, anegado en el lloro
 Que derrama mi fiel corazon,
 Ningun alma que fiel me consagre
 Un ardiente suspiro de amor.

¡Ay! el alma de amores sedienta,
 Misterioso fantasma, te adora!
 ¡Ay! se anima tu faz seductora;
 Corresponde tu pecho á mi ardor!

Besa, besa mi trémulo labio;
 Toca, toca mi frente marchita;
 Hay aquí un corazon que palpita
 Y está ardiendo en la llama de amor.

Y tendré quien enjague mi lloro;
 Quien solace mi fiel corazon;
 Tendré un alma que fiel me consagre
 Un ardiente suspiro de amor.»

—
 ¡Desperté! ¡Desperté! todo fué sueño:
 El fantasma buscó mi vista errante;
 Y el paisaje risueño,
 El genio alado y el cénit radiante,
 Todo desapareció; pero alhagüeño,
 Tu nombre seductor cruza mi mente,
 Mis sentidos halaga,
 Murmura en torno de mi helada frente.
 Y por el aire vaga
 La sombra encantadora,
 Que mis versos llenaba de armonía,
 Y acentos acordados
 A mi laud prestaba: el genio grato
 Que en régia pompa y celestial ornato
 Del cielo descendió vertiendo amores,

Con brillante aparato,
Entre guirnaldas de olorosas flores,
Fuistes tú, bella maga seductora:

Mi canto es tuyo; el corazon te adora,
Sevilla—1839.—J. S.

INVENCION DE LA IMPRENTA.

Es la imprenta un medio ingeniosísimo de multiplicar los escritos con mucha mas facilidad y menos costo que por la pluma.

Difícil es dar una idea clara y segura del origen y progresos de tan útil arte, por no estar conformes los historiadores sobre su verdadero inventor.

Si fuese cierta la opinion de que se conocia ya y usaba en la China por los años 927 de la era cristiana, reinando *Mingteung* II emperador de la dinastía de los Keon-tangs, preciso sería confesar que á los chinos deben los europeos el descubrimiento; pero esto tiene visos de fabuloso, y aun cuando así no fuera, nunca debiéramos quitar á estos la gloria de haber perfeccionado el invento hasta lo sumo.

Dicen algunos holandeses, que Coster encontró el secreto y que Juan Tantz su amigo y vecino le robó todos los caracteres en la noche-buena; mas esta fábula apareció el año de 1580, y los mejores críticos convienen en que la invencion se hizo á mediados del siglo XV.

Cierto médico de Paris del siglo XVII se esforzó en demostrar que Juan Mentel, de Estrasburgo, fué el primer impresor en 1447: un historador fidedigno, *Geboiler*, confirmó su opinion en un panegírico de Cárlos V, que se imprimió el año 1521; pero como es inverosímil y carece de apoyo lo que ambos añaden de que un criado de dicho Mentel lo robó, se fué á Magun-

cia donde comunicó el secreto á Guttemberg, por cuya perfidia é infidelidad lo castigó Dios privándole de la vista; creemos aproximarnos mas á la verdad asegurando lo siguiente, fundados en el testimonio de Tritheme, en el de un historiador anónimo del año de 1449, y en que todos los impresos mas antiguos que se encuentran llevan todos los nombres de Tantz y Guttemberg.

Este, natural de Maguncia, y avecindado en Estrasburgo, desde el año 1436 imaginó grabar ó abrir con limpieza cualquier discurso en láminas de madera; cosa que le pareció fácil de egecutar. Hizo sus pruebas, y seguro de la posibilidad de su proyecto, buscó desde luego un escribiente para los modelos, un abridor y dos oficiales para la prensa á quienes tomó juramento de guardar el secreto; y con ello se fué solamente el año 1444 á Maguncia, su patria, donde á poco tiempo de su llegada imprimió, segun el abad *Tritemio* (autor contemporáneo) un libro titulado *el Catolicon de Juan de Jenua*, que no era sino un vocabulario latino. Este autor no menciona un *alfabeto*, una *gramática* para las clases inferiores, ni otras varias obrillas de este jaez, que precedieron al libro referido, por considerarlos tal vez como débiles ensayos.

La multitud de láminas grabadas que hubo menester, consumieron luego todo su caudal: no obstaute empe-

ñado en llevar adelante su empresa buscó un sócio acaudalado, Juan Faus-ta ó Tautz, platero, quien segun el abad Tritemio ideó el trabajar con caractéres separados que se pudiesen juntar y disminuir, haciéndolos primero de madera y luego de metal, estaño, con cuyo método imprimieron un psal-

terio, en 4º, el racional de G. Ourand, en folio, la biblia en dos tomos tambien de á folio y Cícero de Oficiis.

Los rudimentos de este arte se han ido mejorando poco á poco hasta el grado de perfeccion y belleza, con que hoy le vemos. =RR.

REMITIDO.

Sres. Redactores de LA AUREOLA. =En su apreciable periódico, fecha 12 del presente, he leído, bajo el epígrafe *mecánica industrial*, el elogio de una máquina ideada y construida por mí, debido mas bien á la bondad de VV. que al mérito de la obra; y por lo cual les doy gracias, duplicándoles me permitan estenderme á describirla brevemente, é indicar las ventajas de su uso.

La máquina, cuyo objeto es la elaboracion del mosto, consta de cuatro pilares robustos, trabados con sus correspondientes guarderones: sobre ella se contiene un depósito en que han de caber 80 @ de uva, y de donde pasa esta al aparato en que se desbarata sin romper la semilla ni el escobajo, á gusto del que dirige la faena. La uva destrozada vá á parar á un recipiente, de donde filtra con mucha rapidez el mosto desprendido, y de allí pasa á la prensa contenida en la misma máquina para extraerle el jugo que no se separò espontaneamente; advirtiéndole que los líquidos de estas operaciones, que pueden ser simultáneas, se conducen por diferentes canales, para hacer la debida distincion entre la yema y el pié.

En cuanto á su utilidad, bastante

bien indicada en el artículo de VV. agregaré estas observaciones. Durante la dilatada operacion de la pisa y formacion del pie en los lagares presenta la uva mucha superficie al aire, por cuya accion se desenvuelve el principio colorante; y como el mosto no halla facil el paso por entre el hollejo ya oscuro lo macera y sale teñido. Este, prescindiendo de los arcanos de la fermentacion, era á mi ver uno de los motivos del viso, que tanto mengua la feria de los vinos; y por lo mismo dispuse el aparato en que se efectúa el destroz de la uva rapidísimo, y reduje todo lo posible las dimensiones del recipiente donde vá á parar lo destrozado, dándole fácil salida al mosto desprendido.

Ademàs, en los otoños lluviosos son insuficientes los lagares, y por lo mismo era muy deseado un instrumento capaz de despachar brevemente toda la uva contenida en los almijares; condicion que satisface la máquina en su forma actual, y que satisfará mas cumplidamente creciendo sus dimensiones.

En todo lo espuesto no llevo el ánimo de ser mi panejirista, sí el de alentar el progreso de la industria, induciendo el ánimo de los Sres. hacenda-

dos á la adopcion de una mejora, que tantas ventajas les reportaría.

Repetiendo á VV. las gracias por su

favor, queda á sus órdenes su amigo
y s. s. q. s. m. b.==

A. M. Martinez Perez.

BIOGRAFIA.

EL CARDENAL ALBERONI. (*)

Nació Julio Alberoni en el ducado de Parma, en el año de 1664, y fué hijo de un jardinero. Desde su mas tierna edad dió á conocer el superior talento que mas adelante le elevó á tan altas dignidades, y entregado en un todo á los estudios literarios, se dedicó á seguir la carrera de la iglesia, llegando á ser, en el momento que tuvo suficiente edad para ello, Cura del lugar en donde habia nacido. La historia de este hombre justamente célebre, y á quien un destino aciago perseguía, aun en sus mas bien acabados planes, es digna de ser estudiada, como prueba de lo poco que valen esas felicidades mal cimentadas, y ese favoritismo que estriba en bases demasiado débiles; bases, que al primer soplo de un viento contrario dán en tierra, y cuyo golpe es tanto mas peligroso cuanto mayor fuera la elevacion en que se hallaran. Julio Alberoni, pues, subió desde Cura de lugar á Canónigo y Capellan del Obispo de S. Donino, quien prendado de sus bellas cualidades, y juzgándolo el mas á propósito para desempeñar sus encargos, lo mandó con una mision cerca del Duque de Vandoma, general del ejército frances en Italia. Esta mision

fué el principal móvil de la fortuna de Alberoni; pues el Duque quedó tan pagado de él, que le nombró desde luego su secretario, llevàndoselo á Francia á su regreso, de donde partió al poco tiempo para el ejército de España. Brillante era el porvenir que se presentaba á la vista de Julio, elevado ya à un rango superior á el que él mismo pudiera esperarse; su mente que abrigaba grandes pensamientos, y cuyas alas no necesitaban mas que un poco de aire para volar, sintió arder desde aquel momento una ambicion de gloria, propia de su grande alma: ansioso de desplegar sus talentos, y de dar un curso directo á sus ideas, logró grangearse el aprecio del Rey Felipe II, despues de la muerte de Vandoma, protegido por el Duque de Parma, que le nombró su agente político en Madrid. Puesto en posesion de este empleo, concibió el proyecto de casar de segundas nupcias á D. Felipe con Isabel heredera del ducado de Parma, asegurando por este medio el valimiento que tenia con el Rey la princesa de los Urbinos, que salió desterrada á Francia. Solo ya, y sin ningun obstáculo que se opusiera à su engrandecimiento, elevado en 1715 á la

(*) *Para arreglar esta biografia, nos hemos valido de unos apuntes tomados al intento, y del diccionario biográfico publicado en Barcelona el año de 1830.*

dignidad de Ministro, Cardenal y Grande de España, y favorecido con la confianza de Doña Isabel y D. Felipe, pensó que ya era tiempo de demostrar el colosal proyecto que abrigaba de colocar nuestra nación en el mismo estado de esplendor, que en épocas anteriores estuvo. Púsole con efecto por obra, creando una marina, organizando el ejército bajo el mismo pie que el de la Francia, y haciendo otras cosas, en fin, tan dignas de él, como las anteriores.

Animado de ese mismo genio emprendedor y osado que le distinguía, trató de reconquistar cuanto España había perdido en Italia, haciendo grandes armamentos, y procurando ocultar sus acciones bajo un velo misterioso, á fin de que las Córtes estrangeras no pudiesen penetrar sus verdaderos designios. Ningun peligro le arredraha, y á veces, cuando parecia que la suerte se empeñaba mas en perseguirle, desplegaba mayor grandeza de ánimo. Coligáronse para contrastarle Francia, Holanda é Inglaterra; mas él supo disimular sus proyectos, hasta que encontrando una ocasion oportuna, se apoderó de la Cerdeña, invadió la Sicilia y venció nuevamente, llevándose de este modo la primacía la marina española que él habia creado. Despues

de varias vicisitudes, viéndose hoy vencido, y mañana victorioso, llegó al período de su vida, en que la suerte se cansó de protegerle: la Francia y la Inglaterra con quienes el Rey de España queria negociar la paz, escigian para hacerla, que Alberoni fuese separado del manejo de los negocios; y el que ántes dictára leyes, el que habitaba palacios suntuosos, el que se veía adulado de toda la corte, errante y sin asilo donde acojerse, tuvo que mendigar el sustento, viéndose á cada paso asaltado por ladrones y asesinos pagados al intento. Libre de ellos, viajó por Francia, de donde pasó á Génova, en la que, temeroso de desperter los resentimientos del Papa, ocultó su nombre; precaucion, que no le libró de la prision, adonde las sugerencias de Clemente XI le llevaron.

La muerte de este Pontífice fué para el desgraciado Julio la aurora de libertad; pues recobrándola, pudo asistir al cónclave; absuelto últimamente por el consistorio en 1723, recobró todos sus derechos y honores; y en 1738, fué legado de la Santa Sede en Romanía. Murió este baron ilustre en 1752, despues de haber intentado, aunque en vano, unir la república de S. Marino á los estados pontificios.

M. CAÑETE.

ALBUM.

MADRID.—TEATRO DEL PRÍNCIPE.—Hemos creído será muy grata á nuestros suscritores la lectura de las siguientes composiciones recitadas por los actores del mismo, en los dias 6 y 7 de este mes, en celebridad de los faustos acontecimientos de las provincias vascongadas.

A LA PAZ.—SONETO.

Lanza sus teas la discordia horrible
Cubriendo á España de horfandad y muerte;

Alza Isabel aquí su pendon fuerte ,
Y allí Càrlos su enseña aborrecible.

Por luengos años , con furor terrible
Sangre el hermano de su hermano vierte ;
Mas el guerrero al fin su engaño advierte
Y »basta ya de horror :» dice sensible.

»Preciosos fueros , libertad amada
»Nos ofrece Isabel : con duros lazos
»Càrlos sujeta nuestros nobles cuellos :
»Seamos libres , pues.»—Sueltan la espada ,
Y enlazan todos los amigos brazos
Por su Reina á Isabel alzando en ellos.

ANTONIO GIL Y ZARATE.

CONCORDIA Y LIBERTAD.

SONETO.

Vedlos allí del uno y otro bando
Que á fuego y sangre en lucha fratricida ,
Se arrancan con furor vida por vida ,
Los sacros lares de la patria hollando ;
Enseña contra enseña tremolando ,
No hay mas blason , que el arma enrojecida ;
Que es el mas noble aquel que al dar la herida
Presenta el pecho y muere peleando.

¡Que ciego frenesí! Dice imponente
Voz que se alzò del Solio castellano
Concordia y Libertad , mi brava gente ;
No dés mas horfandad al pueblo hispano ,
Y un bando al otro grita de repente ,
¡Concordia y libertad! Yo soy tu hermano.

JOSE FERNANDEZ DE LA VEGA.

LIBRES COMO ESPAÑOLES.

Libres tambien como nosotros eran ,
No mas su mengua tolerar pudieron ;
Y hélos aquí que con orgullo esperan
Bajo la enseña á que contrarios fueron.

Tended los brazos de matar dolidos ,
Libres tended las callecidas manos ,
Que no hallareis traidores escondidos
Tras el disfraz de libres y de hermanos.
Aquí está el Trono que amparar debemos ,

Aquí la patria y religion y leyes;
 Que aquí igualmente repartir sabemos
 • *Libertad* á los pueblos y á los Reyes.

J. ZORRILLA.

HERMANOS COMO ESPAÑOLES.

Hartas ¡oh patria! lágrimas corrieron,
 De sangre fraternal hartos arroyos,
 De hartos valientes el sepulcro fueron
 Charcas estensas, y profundos hoyos.

Hoy que calmada la sangrienta lucha
 Tremolan á la par ambas banderas
 Blando suspiro enderredor se escucha,
 Corren de paz las lágrimas primeras.

Con ellas, si, los párpados preñados
 Ha largo tiempo reventar querian,
 Mas en la lid los ojos ocupados
 A vista de la sangre no podian.

Himnos de triunfo y de placer alcemos,
 Y ya amigos y libres ciudadanos
 La sangre de esas lizas olvidémos
 Que quema el corazon, mancha las manos.

JOSE ZORRILLA.

Donde su sangre el español vertía
 La enseña de la PAZ ondea ahora,
 Y el grito de concordia bienhechora
 Sucede al fin á la discordia impía.

El lazo fraternal que estaba roto
 Y que la insana desunion cortara
 Lo anudan en los campos de Vergara
 Los brazos de *Espartero* y de *Maroto*.

Abracémonos pues; cese la saña,
 Y de Reina y concordia el grito alcemos,
 Y con orgullo y júbilo esclamemos

»Obra nuestra es la union; obra de España.»

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.



¡VIVA LA PAZ!

LETRILLA.

¡Cosas son de nuestra tierra!
 Donde mas cruda y mas perra
 Y mas fiera y mas cruel
 Ardió seis años la guerra,
 Cesan las iras de Marte
 Bajo el glorioso estandarte
 De libertad é Isabel;
 Y en una y en otra parte
 Se oye con grato soláz:

¡Viva la paz!

Y no está lejos el día....—
 ¡Cosas de aquí! ¿Quién diría!
 Esclamará Metternich...—
 No está lejos, patria mia,
 El momento en que resuene

Desde el Atlante á Pirène,
 Desde Jijon á Hostalrich,
 Un solo grito que atruene
 Al tirano contumaz:

¡Viva la paz!

Y ya que la hicimos solos
 Sin notas ni protocolos
 De Londres y de Paris,
 Liberales de ambos polos,
 ¡Haya paz... y haya gobierno!
 No digan, pese al infierno:
 »¡Cosas de nuestro país!»
 Vaya la discordia al cuerno
 Y digamos sin disfraz:

¡Viva la paz!

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DÉCIMAS.

La dicha de la Nacion
 Es regencia de CRISTINA,
 Reina, su ISABEL divina,
 CORTES y CONSTITUCION:
 Caiga eterna maldicion
 Sobre el español villano
 Que se bata con su hermano
 Por seguir el fanatismo,
 Porque el mayor heroismo
 De un guerrero, es ser humano.

Blasono de liberal
 Aunque soy característica,
 Tengo muy poco de mística,
 Y á mi Reina soy leal:
 Mi júbilo es sin igual
 Por la paz tan deseada,
 Y si el alma condenada
 Del héroe del vandalismo,
 Cabrera, baja al abismo,
 Será mi dicha colmada.

FLORENTIN HERNANDEZ.

(Suplemento al ENTREACTO del 15 del corriente.)

CÁDIZ.—TEATRO PRINCIPAL.

—Se prepara para poner en escena á la mayor brevedad el drama en 5 actos y 9 cuadros, titulado, *La cámara ardiente*.—Ignoramos el mérito que encierra; por lo tanto nos abstenemos por ahora hablar de ella.

EL GUADALHORCE, periódico semanal de literatura y artes.—Se publica en Málaga todos los Domingos, con una lámina. Se admiten suscripciones en esta ciudad en la administracion de correos.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRESA DE LA AUREOLA,
 CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.